

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO III

GIJÓN 21 DE NOVIEMBRE DE 1914

NÚM. 134

MONITOR SOCIAL

Los Baños-Duchas Populares

Teniendo en cuenta el carácter popular de CULTURA E HIGIENE, creada para difundir entre el pueblo los principios, prácticas, iniciativas y proyectos que constituyen su Programa, vamos cumpliendo esta tarea en la forma más asequible, sin atiborrar estas páginas con escritos demasiado extensos, no obstante, requerirlo el estudio razonado de la generalidad de los temas aquí tratados. Pero esta norma no puede seguirse siempre y es preciso acostumbrar al lector a relativas prolijidades, exigidas necesariamente por asuntos de la índole del que hoy traemos a esta Sección, y que juzgamos de un interés bastante a compensar el tiempo empleado en su lectura.

Y sin más exordio entremos en materia, preguntando, ¿qué es un baño-ducha?: es sin duda el procedimiento más recomendable para extender y vulgarizar las prácticas de limpieza corporal. Puede decirse que los higienistas modernos están en este punto de acuerdo: los baños-duchas han logrado una gran economía en los gastos de instalación y de entretenimiento, economizando también el espacio, el tiempo, el agua y el combustible necesarios para su empleo. El baño-ducha, como dice M. Cazalet, no es un baño, porque no requiere la inmersión más o menos prolongada en una piscina o en una pila; no es una ducha, porque falta la percusión por medio de un chorro violento. El baño-ducha es el agua templada o fresca cayendo en lluvia menuda y benéfica sobre una persona, *con el exclusivo objeto de limpiar el cuerpo.*

El Dr. Merry-Delabost, que fué el primero que hizo aplicaciones prácticas de este sistema, decía: «Si una persona lava sus manos bajo un delgado hilo de agua, con la precaución de interrumpirlo de cuando en cuando, a fin de que el jabón tenga el tiempo suficiente para ejercer su acción sobre las impurezas adheridas a la piel, el resultado que se obtiene es muy satisfactorio; una pequeña cantidad de agua, un vaso, medio, basta para lograr el objeto, mientras que en una palangana es preciso disponer por lo menos de un litro, y ni aun así puede obtenerse una limpieza tan perfecta, puesto que no renovándose el líquido, al final de la operación se usa en realidad agua sucia.»

La observación que precede debía conducir y condujo a esta conclusión: el cuerpo entero, lo mismo que las manos, podría limpiarse con una pequeña cantidad de agua proyectada en forma de lluvia intermitente. Se hizo la prueba en la prisión de Rouen el año 1872. Un detenido que se eligió entre los más sucios fué colocado al pie de una escalera de mano, desde la cual un celador, provisto de una regadera que contenía unos litros de agua tibia, vertió lentamente el líquido sobre el preso, mientras éste se fricciónaba el cuerpo con jabón; en menos de cuatro minutos se obtuvo una limpieza completa.

Desde aquel momento pudo asegurarse que la higiene había hecho una gran conquista; porque desde el año 1872, ¡cuántos y cuántos beneficios ha derramado ya por el mundo el procedimiento que nacía de aquella sencilla experiencia!

Casi todas las naciones de Europa han extendido el uso de los baños-duchas, multiplicando los establecimientos públicos en que pueden tomarse por medio de aparatos ya perfeccionados, y esforzándose, sobre todo, en ofrecerlos a precio ínfimo y aun gratis en muchos casos. Porque, aunque por su sencillez y comodidad, este sistema puede prestar a todas las familias excelentes servicios en las prácticas domésticas de aseo, es indudable que el verdadero problema que ha venido a solucionar cumplidamente, es el de hacer barata y posible, por tanto, la limpieza personal, entre aquellas numerosas clases sociales que apenas cuentan con los recursos indispensables para atender a otras exigencias apremiantes de la vida; clases que son precisamente las que por muchas razones, que están al alcance de todos, necesitan más esa limpieza.

De ahí que los Gobiernos y los Ayuntamientos de las ciudades populosas, en los países más cultos y prósperos, consideren hoy como uno de sus más ineludibles deberes el de facilitar la práctica de estos elementales preceptos higiénicos, ya subvencionando las instalaciones particulares que se fundan con ese propósito, ya estableciendo a expensas del Erario público en todos los centros dependientes del Estado, de la provincia o del municipio, donde se hace vida colectiva, departamentos de baños-duchas que puedan usarse en todo tiempo.

En las escuelas, colegios y demás instituciones de enseñanza, así como en las academias, cuarteles y otros centros de instrucción militar,

se procura por este medio rápido y económico educar a la infancia y a la juventud en las prácticas de aseo, haciéndoles contraer hábitos y necesidades que conservarán durante toda su vida y que irán por su conducto penetrando necesariamente en el seno de sus respectivas familias. En los asilos, hospitales, refugios de noche y penitenciarias, donde quiera que la caridad o la ley recluyen a los menesterosos y a los delinquentes, el baño-ducha está siendo el medio más seguro para rescatar a tantos infelices de la sordidez en que vivían, para hacerlos accesibles a limitar la difusión de las enfermedades parasitarias e infecciosas, que tienen sus principales agentes de transporte entre los miserables.

Estimulados por estos ejemplos que venían de lo alto, las empresas de ferrocarriles y otras grandes sociedades, han establecido también baños-duchas para su numeroso personal; los fabricantes, han brindado el mismo beneficio a sus obreros; los filántropos, han contribuido con sus dotaciones a la construcción, en los barrios más pobres, de pabellones públicos, donde si se ha fijado a cada baño-ducha con toalla y jabón, el precio de 10 o 15 céntimos ha sido para quitar a la oferta el carácter de limosna, y hasta los mismos negociantes, que van ya encontrando crecidas costumbres propicias, empiezan a fundar con esperanzas de lucro y sobre las mismas bases de economía, grandes establecimientos populares.

Es cierto que para ir obteniendo esos resultados, ha sido preciso sostener una pertinaz campaña y contar para ella con evangelistas, con soldados y hasta con héroes. La indiferencia, la ignorancia, la pereza y el hábito de la suciedad han ofrecido formidables resistencias; pero hoy, con la certeza de la derrota de tales enemigos, puede quedar a cuantos en esas afortunadas naciones han contribuido al buen éxito, la noble satisfacción de ser vencedores en un campo de batalla donde no se han vertido lágrimas ni sangre, sino agua, donde en vez de lamentos sólo se han arrancado impurezas, fortaleciendo vidas en lugar de cortarlas.

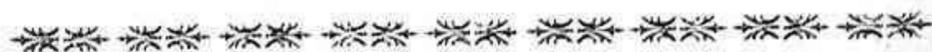
Muy agradable nos sería hablar así, refiriéndonos también a Asturias; pero ¿qué se ha hecho aquí respecto al particular? La contestación no puede ser ni más breve ni más triste: nada. Pensando en esto y estableciendo comparaciones, por todos lados nos resultan desventajosísimas. Aquí no hay todavía más que infieles que convertir, rebeldes que domar; la cruzada que está próxima a terminar en otras partes, ni siquiera la hemos iniciado nosotros; las prácticas ordinarias de limpieza siguen siendo tan sumarias que, hay muchos que, por ser *extremosos*, se lavan únicamente las extremidades de los dedos; éstos son los que si se enteran de que una persona se baña todos los días, si es hombre, dicen de él

que es afeminado, y si es mujer, dicen de ella cualquiera otra cosa.

En un medio semejante, claro es que no hay para qué esperar ahora de las iniciativas particulares nada que tienda a popularizar la institución de baños-duchas. El movimiento, si en este punto se ha de hacer algo, tiene que seguir la misma dirección que ha seguido en el extranjero, arrancando de arriba. Todas las municipalidades importantes, son las primeras que deben empeñarse en esta obra por tantas razones interesantísima; y como lo más eficaz es la propaganda por el hecho para contagiar con el ejemplo, deben empezar por hacer instalaciones, tan modestas como se quiera, en todos los centros costeados con fondos públicos, donde un gran número de individuos viven reunidos en habitaciones colectivas. El sistema de que nos ocupamos, permite mejor que ningún otro la limpieza frecuente de muchas personas con poco gasto, y no exige tampoco costosas instalaciones; en este punto no hay exageración en decir que basta una voluntad decidida; querer es poder.

Los directores de los grandes establecimientos industriales deben también cooperar a los mismos fines, procurando a los obreros de sus talleres las facilidades necesarias para que vayan acostumbrándose a estas prácticas de aseo que, una vez arraigadas, serán de mutuo provecho, pues entre los innumerables beneficios que producen, hay que contar en primer término, la aptitud que despiertan para el trabajo y la sensación de bienestar que llevan consigo, sensación que hay que sostener principalmente en las clases humildes, sometidas en otros aspectos y relaciones de su vida a numerosas causas de acritud y desasosiego.

Convénzanse todos los que tienen en sus manos el poder y la riqueza de que esas grandes fuerzas sociales tienen su justo empleo en moldear y satisfacer a las multitudes, y convénzanse de que en el siglo xx, todo el que pueda y quiera marcar seguras vías al progreso, tiene necesidad de pedir inspiraciones a la Higiene, la cual tiene escrito en su decálogo este sabio precepto: *Limpieza*.



ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO DE JOVELLANOS

.....

Con atento B. L. M., el dignísimo Director de la Escuela de Comercio nuestro distinguido amigo don Valentín Escolar e Iglesias nos ha remitido su Memoria anual donde se recopilan todos los datos referentes a la vida, labor docente y progresos realizados por esta meritísima Institución durante el curso de 1913 a 1914, cuya deferencia le agradecemos.

En otros números de CULTURA E HIGIENE, cuando el espacio lo permita, extractaremos las notas principales a guisa de útil e interesante información escolar, contenidas en la bien escrita y documentada Memoria. Hoy nos limitamos a transcribir su **Preámbulo** (1) que sintetiza las ideas y aspiraciones de la dirección y el profesorado de nuestra Escuela de Comercio en sus nobles propósitos de ir mejorando todo lo posible su organización intelectual y material.

Helo aquí:

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Ante todo, y a fuer de cortés y agradecido, saludo a las señoras y señoritas que dan con su presencia la nota simpática, dulce, atrayente, y a las autoridades, representaciones de entidades y compañeros de otros centros que honran este acto con su presencia.

Todos los años procuré reflejar en algunas cuartillas, que sirvieron de preámbulo a las respectivas Memorias, los progresos de la Escuela y los proyectos del Claustro; en estas mis breves palabras procuraré sintetizar los hechos más salientes del pasado curso que, a la verdad, pocos recuerdos gratos ha dejado en lo concerniente al progreso de este centro docente.

Nuestras ilusiones las teníamos cifradas en poder celebrar este acto de apertura en el nuevo local y, por desgracia, bien sabeis que una inexplicable huelga tiene paralizados los trabajos desde el mes de febrero, habiendo tomado recientemente cartas en el asunto el Excmo. señor Ministro de la Gobernación con el fin de conseguir que lleguen a un acuerdo contratistas y obreros, para ver de solucionar esta interminable huelga que está ocasionando incalculables perjuicios a la industriosa villa de Gijón.

Mas, para que mi discurso no se vaya en inútiles lamentaciones, quiero hacer presente la favorable acogida que tanto la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública como el Instituto del Material Científico han dispensado a las razonadas peticiones de material extraordinario que los señores catedráticos, con un celo y acierto dignos de todo encomio, formularon durante el último curso pudiendo, con satisfacción, manifestaros que ha sido esta Escuela favorecida durante el curso anterior con 6.045 pesetas para material de Laboratorios y Museos y 1.010 para material extraordinario, cantidades a que sólo han llegado muy contadas Escuelas. Y por si esto fuera poco, para el presente curso ya tenemos concedidas por diversos conceptos

5.995 pesetas. Señalar esta marcada estimación que la Superioridad y el Instituto del Material Científico tienen a la Escuela gijonesa, es el mejor y más acabado elogio que, en estos momentos, puedo hacer de la labor de mis distinguidos compañeros de profesorado.

¡Lástima grande es, que la mayor parte de este material tenga que seguir embalado por no disponer de sitio para su conveniente colocación! Y también es de sentir que no podamos establecer las clases nocturnas para dependientes de comercio, como son los fervientes deseos de este Claustro, por no permitirlo las deficientes condiciones del local actual y lo distante que se halla del centro de la población.

Pero tenemos confianza en el porvenir y nuestro entusiasmo no decae, en espera de ver para el curso próximo instalada la Escuela en casa propia, teniendo en ella la base firme de su futuro engrandecimiento. Realizado este ideal, nuestros esfuerzos se encaminarán a hacer de la Escuela de Jovellanos el centro más completo y perfecto de su clase para que en él tengan cabida desde la enseñanza para el dependiente de comercio y el emigrante hasta los más elevados estudios mercantiles, a tenor de lo que el excelentísimo Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes proyecta organizar en algunas Escuelas y que nosotros confiamos ver establecidos en la de Gijón contando, como contamos, con el apoyo de ilustres personalidades gijonesas cuyos nombres ocioso es apuntar por lo familiares que a todos los presentes nos son, y no dudando que también nos prestarán su valioso concurso las entidades más interesadas en el fomento de los estudios mercantiles como la Junta de Patronato, Cámara de Comercio, Círculo de la Unión Mercantil, Colegio Pericial Mercantil, Unión de los Gremios, Asociación de Dependientes y desde luego, el ilustre Ayuntamiento.

Las circunstancias de localidad, el brillante abolengo de la Escuela, y la razón poderosa de ser la primera de España que contará con edificio propio y adecuado, han de pesar mucho en el ánimo del Gobierno cuando todos pidamos que este centro quede equiparado en categoría a los más completos que se establezcan con motivo de las reformas que el Excmo. Sr. Ministro tiene en proyecto, y el éxito lisonjero de nuestras futuras gestiones lo damos como cosa segura.

Me complazco también en consignar, como final de recuerdos gratos, que en el curso de 1913 a 14 los alumnos ingresados superaron en trece a los del curso anterior, lo que evidencia la utilidad de la Escuela.

Esto dicho, sean mis palabras finales de felicitación a los aventajados alumnos que van a recibir en este acto el diploma que acredita las matrículas de honor alcanzadas, y de salutación

(1) Leído en la solemne apertura del Curso académico de 1914 a 1915.

a todos, alentándoles para que sigan trabajando con fe y entusiasmo seguros del brillante porvenir que la carrera les permitirá alcanzar si la estudian con fruto; y también quiero dirigirme a los padres, y ¡ojalá me oyeran todos!, exhortándoles a que se pongan en relación con los profesores oficiales de sus hijos al comenzar el curso y mientras este dura, y no dejen sus visitas y recomendaciones para la víspera de los exámenes, siguiendo la vieja costumbre española de no acordarse de Santa Bárbara hasta que truena, y dejando traslucir que más les preocupa la nota del examen que la aplicación y consiguiente saber de sus hijos.

Preciso es que los padres soliciten y atiendan los desinteresados consejos de los catedráticos y maestros en general, pues pueden influir muchísimo en el porvenir de los alumnos y evitar a veces sacrificios inútiles, y hora es ya de que dejemos los profesores de ser mirados por los padres con prevención, como si fuéramos enemigos a quienes es necesario combatir cuando, por el contrario, debiéramos ser estimados como consejeros indispensables, desinteresados y francos. Nosotros quisiéramos, que los padres se esforzasen en conseguir que sus hijos sintieran por los profesores oficiales respeto cariñoso y adhesión incondicional, como es el anhelo de todo buen maestro, pues *en la íntima unión espiritual del profesor y el alumno va envuelto el secreto de la enseñanza fructífera.*

VALENTÍN ESCOLAR E IGLESIAS.

tas ideas están a nuestro alcance, no sólo las que afectan al orden técnico de la Institución, sino, también, cuantas puedan convenir para atraer hacia esas enseñanzas a la mujer gijonesa.

Toda propaganda dirigida a mover las voluntades y a encarrilarlas por determinados derroteros para llegar a un fin colectivo con acción congruente y uniforme, requiere, ante todo, oportunidad en su iniciación y desenvolvimiento. Así pues, cuando, como en el presente caso, se trata de crear un núcleo de cooperadoras que presten su asistencia a las clases que se establezcan en la proyectada Escuela, conviene simultanear la propaganda y la acción efectiva, enlazando las ideas y las teorías que convencen, con los hechos tangibles que persuaden y activan la voluntad. Por estas razones hemos aplazado toda labor persistente dirigida al fin indicado, si bien de cuando en cuando supimos diseminar propagaciones de maternología y puericultura, con objeto de evitar un completo olvido de la intensa siembra de ideas lanzadas cuando, sin contar con la inesperada ausencia del Sr. Huerta, se pensó en la implantación inmediata de la Escuela de Madres. Sin mencionar los diversos trabajos referentes a este asunto, aquí publicados para atestiguar nuestra aseveración, baste recordar a tal propósito la memorable conferencia explicada por el señor Huerta en el Ateneo de la Calzada, desarrollando amplia y brillantemente el tema: *La Crianza de los Hijos.*

Sirvan estas explicaciones para razonar, en primer término, el procedimiento periodístico seguido por CULTURA E HIGIENE en esta cuestión, procedimiento inspirado en el espíritu metódico y reflexivo que nos guía invariablemente. Y sirva esta oportunidad para ratificarnos en nuestro criterio general y en la norma de publicidad que nos hemos impuesto en el desenvolvimiento de la obra cultural que esta revista viene realizando.

No están de más estas insinuaciones para compenetrarnos todos: los que aquí escribimos y pergeñamos las páginas de CULTURA E HIGIENE y los lectores que nos vienen dispensando su atención y benevolencia. Pues no faltarán quienes supongan que los títulos de esta revista obligan a atiborrar sus columnas, desde el encabezamiento hasta el pie de imprenta, de prosa científico-cultural profundamente analítica y erudita. Y no es así. Mal que nos pese, no hay todavía núcleo bastante para sostener ese género de lecturas, ni semejantes cosas nos hemos propuesto. Hay que repetirlo. Aparte de hallarnos muy lejos en estas latitudes del intenso ambiente cultural que satura la inteligencia humana en otras partes, no es la misión de una revista popular, nacida para preparar el cumplimiento de elementales necesidades de la cultura social y de la higiene pública y privada, meterse en profundidades in-

VIDA FEMENINA

Hacia una campaña

Inesperada ausencia de don Luis Huerta, impuesta por el Ministerio de Instrucción Pública al designar a este culto y prestigioso profesor para ir a Bruselas a estudiar los adelantos pedagógicos del progresivo país belga, determinó un paréntesis en la organización de la Escuela de Madres, Sección de Maternología y Puericultura, que se implantará en la Asociación de Cultura e Higiene de esta villa.

Afortunadamente el tiempo prefijado para permanecer en dicha ciudad el Sr. Huerta, está para cumplirse. Con ello el regreso del entusiasta iniciador de la referida Escuela no se hará esperar. Según noticias directas de él, es muy probable que se halle entre nosotros en las próximas Navidades. Esta grata circunstancia ha influido en la Comisión organizadora de la Sociedad de Cultura e Higiene, que se dispone a emprender la necesaria campaña preparatoria de la nueva Escuela femenina. A esta campaña hemos de cooperar nosotros poniendo en circulación cuan-

asequibles, entiéndase bien, a la generalidad de un núcleo heterogéneo de lectores de muy diversas aficiones entre sí y de muy encontrados gustos estéticos. Estamos ciertos de que, a pesar de la sencillez y de la posible variedad que imprimimos a CULTURA E HIGIENE, no faltan quienes aún les parece poco asequible al elemento popular, precisamente al que se dirigen nuestros afanes de inculcarle ideas de perfeccionamiento moral e intelectual, así como los conocimientos y prácticas de higiene que se consideran indispensables.

Y después de todo, ¿acaso no es la cultura social y sus derivaciones higiénicas la cuestión fundamental para el progreso de los pueblos? ¿Es que habríamos de imponernos una ímproba tarea periodística, amén de callados sacrificios pecunarios que supone el sostenimiento de esta publicación para representar, a la postre, el triste papel de unos ilusos equivocados? Tomen nota quienes sueñan, presa de delirios intelectuales, con refinamientos artísticos y profundidades científicas, sin ambiente ni preparación adecuados, de cuanto en las páginas de CULTURA E HIGIENE se viene indicando para formar la base de esa soñada perfección intelectual por medios educativos que prestan aptitud a los individuos y homogeneidad a la masa popular. ¿Por ventura, se olvida que para ésta trabajamos? ¿O se cree que pretendemos suplantar la labor peculiar de los grandes Centros científicos, desde donde las minorías selectas irradian la luz del alto saber? Hoy no hay otro camino para conseguir elevar el nivel de la cultura popular en todas sus manifestaciones, que aquel que conduzca al sucesivo perfeccionamiento de la vida individual y colectiva. Y para esto hay que empezar por formar al hombre apto, sano, equilibrado, en un medio ambiente que, a su vez, brinde bienestar, armonía, salud y belleza. De ahí nuestras campañas de divulgación de cuantas ideas, por sencillas que parezcan, tienden a ese objeto primordial. He ahí por qué secundaremos la acción de la Sociedad de Cultura e Higiene para instituir la Sección de Maternología y Puericultura, cuyos resultados serán inmensamente benéficos para la salud de la raza, hoy amenazada de la más triste decrepitud. No puede haber inteligencia, energía ni bondad en organismos desequilibrados y endeblados.

No puede esperarse el florecimiento de las ciencias, el culto al arte, el amor al trabajo de pléyades de individuos que, víctimas de progresiva decadencia, llegarán a ser lamentables caricaturas humanas, de las cuales se podrá decir con el poeta, que llevan un cuerpo indigno de abrigar un alma y un alma indigna de animar a un hombre...

Por este arraigado convencimiento de la incontrastable virtualidad de la higiene maternal

e infantil reanudaremos la campaña pro maternología y puericultura, pero sabiendo contener nuestros vehementes entusiasmos para no persistir en ella hasta hacerla enfadosa. Ello implicaría una falta de dominio de nosotros mismos, para sobreponernos a nuestros impulsos, olvidando que no se puede abusar de la paciente benevolencia de las lectoras, abrumándolas insistentemente con un mismo tema, sin solución de continuidad. Porque sin blasonar de poseer todo el arte del periodismo, afirmamos que no desconocemos las exigencias de un núcleo heterogéneo de lectoras cuyos variados gustos y aficiones es preciso complacer, siguiendo un método de múltiple, prudente y razonada publicidad de cosas diversas, morales e instructivas.

Y ese método seguiremos sin menoscabo de las ideas que debemos difundir, y por el cual sabremos sacrificar nuestras impaciencias y nuestras predilecciones más íntimas.



PENSAMIENTOS

.....

La mujer es la última ilusión que se pierde, la última felicidad de la que el alma se cansa, la última pasión que sale del pecho, la última embriaguez que se consigue disipar.

—

Las mujeres son verdaderas flores del amor.

—

El amor prescinde de las edades y de las situaciones de la vida, porque es una necesidad del corazón.

—

Los deseos de las mujeres son como los espárragos; apenas se cortan, brotan con más vigor.

—

La mujer es la primera obra del Universo.

—

Las mujeres son la más bella mitad del mundo, la admiración de la otra mitad, el encanto de los corazones y la delicia de los ojos.

—

No hay ningún dolor que la mujer no sepa dulcificar.

—

No hay bondad comparable a la de una mujer buena, tomando esta palabra en su verdadera acepción.

—

Secar una lágrima es una gloria más honrosa que derramar mares de sangre.

SECCION INFANTIL

Retrato del niño mal educado

(desde los tres a diez años)

No cabe duda que un niño de tres años puede incluirse ya en la categoría de los «mal educados», y revelarse como un ser antipático por completo.

Al igual de un árbol robusto, puede crecer torcido un tallo tierno...

¡Es tan niño aún! ¡Conformes!

Pero tiene bastante inteligencia para comprender; bastante voluntad para resistir; bastantes energías para alborotar.

Ya lleva en sí en germen las tendencias que se revelarán en la edad madura. Porque así como hay hombres que son niños grandes, hay niños que son hombres en miniatura...

.....

Ante todo ocupémosnos en el lenguaje.

El vocabulario del niño, aunque muy extenso en realidad, parece, sin embargo, compuesto de frases muy concisas: «¡Yo quiero!—¡Déjame en paz!—¡Me fastidias!—¡Se lo diré a mamá!...»

Tal parece ser casi todo su vocabulario: lo demás es accesorio.

¡Es una acritud continua, una insubordinación permanente, un mal humor sostenido!

Su primer movimiento, al despertar, es de impaciencia; su último grito una queja o una desvergüenza.

Desde que se levanta hasta que se acuesta, está descontento y gruñón...

Nunca se halla satisfecho, aunque los padres, los criados o los amigos se esfuercen por procurarle distracciones. No tienen límite sus exigencias.

¿Creeis que agradece vuestra solicitud por distraerle? ¡No por cierto! os rechazará cuando no le distraigais.

Fijaos en sus modales: muerde a la niñera, araña a los compañeros, amenaza y aun pega a su madre, que se limita a decir solemnemente: «¡Ah! malo! ¡pegas a mamá! ¡Uf! ¡qué niño tan feo! ¡No te quiero!...»

Cuando intenta besarle cariñosamente un amigo o un allegado le contesta con un codazo y le rechaza con rudeza.

Si le miran los transeuntes, les hará una mueca desagradable, y si su gesto ha sido muy feo, muy ridículo, y, sobre todo, expresado de tal suerte que despierte la atención, serán a menudo, su padres los primeros que se reirán, y descubrirá su ternura una gracia en lo que no hay más que una insolencia.

Sale con sus padres; se le lleva a paseo...

El niño es quien indica el camino.

La mamá tenía encargos que hacer, diligencias previstas...: ¡qué importa!

¿No es el niño quien manda?

.....

Se está en visita...

No tardará en apoyarse, o, si esto le parece poco, en echarse grosera y cómodamente en las piernas de su madre, o se recostará con indolencia en el sillón.

Con tono quejumbroso e impaciente, dice: «¡Mamá, vámonos!»

A lo que la madre responde solícita y complaciente: «¡Sí, monín! En seguida nos iremos; espera, hermoso...»

.....

En la mesa, escoge lo que más le apetece, lo que «quiere»; naturalmente, el resto queda para los demás.

Es indudable que, en esta edad, nada puede, y relativamente es más débil, más indefenso y más dependiente que ningún otro ser de la creación.

Sin embargo, este muñeco, lejos de pensar en el agradecimiento, no concibe que deba el menor respeto a nada ni a nadie.

Por otra parte, tampoco se intenta hacérselo comprender.

Nada puede de por sí, ¡y se cree dueño absoluto! porque todos ceden ante él y se someten a sus caprichos.

Su padre, preocupado con lo porvenir, sólo se cuida de los negocios. La madre, demasiado buena, derrocha el cariño y le prodiga solícitas atenciones...

Todo lo absorbe el niño, y no experimenta el más nimio sentimiento de gratitud por tanto afecto y abnegación.

¿Desea algo? Pues bien, ¡que se lo traigan!

¡Nada más natural!

Está profundamente convencido de que en la vida, para poseer el objeto deseado, basta extender el brazo o alargar el paso. No presiente otros obstáculos ni otras dificultades.

Y si alguien le objeta que nada puede adquirir sin dinero, contestará resueltamente: «Papá tiene».

FERNANDO NICOLAY

(abogado del Colegio de París)

(Continuará)



La Historia, como todas las ciencias, procede por aproximaciones sucesivas para llegar a la verdad.

ECOS Y NOTAS

La playa necesita mucha arena

Las mareas vivas de este novilunio han demostrado a cuantos lo quisieron ver que el fuerte oleaje cubre, azota y remueve toda la superficie de la playa hasta el último trozo del Piles.

Este hecho para nosotros descontado, prueba hasta la saciedad que la arena que existe en la parte próxima al Puente, es la que regula, digámoslo así, el resto de la playa, pues el mar llevó de aquel extremo sitio miles de metros cúbicos de arena que fué a depositar en partes que encontró más bajas. Puede decirse que, sobre todo, en el último tramo del Muro, cerca del río dejó tan llana la playa como la palma de la mano, habiendo, en cambio, ahora muchísima más arena que antes acumulada en la parte que hace frente a las calles del Gas y de la Playa.

Y conviene observar que, si por efecto de lluvias torrenciales caídas antes de la marejada, el río viniera muy crecido, no hubiere podido pasar tanta mar por los dos ojos del Puente y hubiera ocurrido que al rebotar contra la pared que une a este con el Muro, la hubiera socabado hasta su base, llevando toda la arena allí acumulada, como sucedió en la pared del estribo de la parte opuesta, que casi quedó en el aire.

Todo lo cual demuestra cuan acertadas fueron las disposiciones del dignísimo señor Comandante de Marina, impidiendo se mermase a la playa su indispensable arena, pues el mar juega con ella por mucha que parezca. Y en este juego pueden salir perdiendo la playa y el Muro si por rellenar la parte interior se va disminuyendo su única defensa exterior.

Reconocimiento

En la visita de la *Cruz Roja* gijonesa a la villa de Sama con motivo de constituirse allí una Sección dependiente del benéfico y mundial Instituto, todo el pueblo dispensó cariñosísima acogida a sus visitantes los gijoneses, mereciendo especial mención los distinguidos langreanos señores Arrechandieta, don José Fernández García, su señora y bellas hijas Aurina y Mercedes, el digno juez municipal don Francisco Rodríguez Granda y don Serafin Escalada Blanco, los cuales colmaron de atenciones a los comisionados de Gijón que se muestran complacidos por tan cariñosa hospitalidad.

Así nos lo participan, y gustosos lo consignamos.

Revista del Ateneo

El número de la interesante y simpática Revista mensual del Ateneo Obrero de Gijón correspondiente al mes de Noviembre, contiene el siguiente sumario:

«Nuestras solemnidades»: «Reseña de la apertura del Curso escolar de 914-915»: «Memoria leída por don Avelino Blanco, Secretario del Ateneo, en dicha apertura»: «La cultura en Gijón y medios para su fomento», conferencia del señor Adellac: *Notas Marginales*: «Al Pasar», por *Roque de Lara*: «El derecho internacional, derechos y deberes de los Estados neutrales», por J. Alonso Tomás: «Biblioteca circulante. Relación de obras adquiridas últimamente y que están a disposición de los socios»: «Nota del Aniversario del descubrimiento de América celebrado en la Calzada»: «Noticias», etc.

Agradecemos sumamente las afectuosas frases que la Revista del Ateneo dedica a CULTURA E HIGIENE y los elogios a la entidad de este mismo nombre instituida en la Calzada, cuyo presidente, don Dalmacio Pérez, le merece especial mención por sus trabajos para organizar el Centenario de América.

Falta de espacio

La falta de espacio nos impide publicar en este número cuartillas que nos fueron remitidas y la sección de «Cosas varias».

Recomendamos al público para hacer sus compras la Relojería y Platería de M. Osorio, Pi y Margall, 11.

Pro-Infantia

El número 66 de la Revista *Pro Infantia*, correspondiente al mes de Octubre, contiene el siguiente sumario:

Recuerdos de antaño: *La crianza de un Príncipe*, por Gabriel Maura Gamazo.—*Informaciones de «Pro Infantia»* pabellón para niños tuberculosos, por M. Gómez Cano.—*Leyes extranjeras*: Argentina, Bélgica.—*Crónicas*: Mundial, Española.—*El impuesto del 5 por 100 y la Junta de Guipúzcoa*.—*Secretaría general*: Trabajos de la Sección Técnico-administrativa.—*Labor de las Juntas*.—*Juntas provinciales y locales*.—*Actos protectores*.—*Lecturas*: Libros, revistas y periódicos.

EFEMERIDES

NOVIEMBRE

1737, día 21.—Real cédula aumentando las penas contra los intrusos del arte de curar. Por ella se dispuso que los que ejerciesen sin título legítimo las profesiones de médico, cirujano o boticario, incurriesen por primera vez en 500 ducados de multa y destierro de su residencia y diez leguas en contorno; por la segunda, la de 2.000 ducados y destierro de la provincia; y por la tercera, 2.000 ducados y seis años de presidio en Africa. Iguales penas se señalaban a los Justicias que consintiesen a los intrusos en sus pueblos.

Desde tan lejana fecha y a pesar de los castigos ya de muy antiguo aplicados por las leyes a los *intrusos* que por mera codicia atentan contra la salud pública, profanando un arte que no conocen, ni pueden conocer, no se ha podido en absoluto extirpar esta plaga que sigue manifestándose en distintas formas: saludadores, charlatanes, curanderos, etc., etc.

No se escapó a nuestro Feijóo la manía harto general de meterse a médico. En su discurso titulado *Verdadera y falsa urbanidad* dice entre otras cosas: «Lástima causa que siendo el arte médico tan abstruso, tan arduo, tan difícil, que para conseguirle el más prolijo estudio es insuficiente, el mayor ingenio es corto, todos se metan a dar en él su voto. Así, con lo que a cada uno se le antoja que puede aprovechar, o como alimento o como medicina, muelen a los enfermos e inquietan a los médicos. ¡Cuántas veces he visto a médicos muy advertidos hallarse sumamente perplejos sobre lo que debían ordenar, y al mismo tiempo mil don Teruleques cortar, rajar, hender y decidir con suprema satisfacción sobre el remedio que convenía prescribir!»

ACONTECIMIENTOS NOTABLES (Guerras de España)

1791-1797.—*Guerras de la primera coalición*. Reinado: Carlos IV; aliados: Austria, Prusia, Suecia, Inglaterra, Holanda, España; enemigos: Francia.

1804-1805.—*Tercera coalición*: reinado: Carlos IV; aliados: Francia, España; enemigos: Rusia, Suecia, Inglaterra, Austria, Nápoles.

HOMBRES CÉLEBRES

Badjer (Luis). Pobre jornalero de Lyon, su nombre debe perpetuarse como ejemplo del amor fraternal. Un hermano suyo fué citado para comparecer ante la Comisión revolucionaria después de la toma de aquella ciudad; pero Luis se presentó por él, tomó su nombre y murió con el mayor heroísmo en su lugar.

LECTURAS FESTIVAS

Anécdota

Un día de fiesta paseaba Miguel Angel con unos amigos, y acertó a ver en unos solares un hermoso bloque de mármol, abandonado y cubierto de barro y de basura. Sin quitarse su traje dominguero, empezó a limpiar el bloque del fango y de la inmundicia que le cubría. Sus amigos le preguntaron con asombro qué trataba de hacer con aquella piedra inservible. «¡Ah!—les replicó—; dentro de esta piedra hay un ángel, y quiero sacarlo.» Hízose llevar el bloque a su taller, y allí, con paciencia y con trabajo, logró convertir el bloque de mármol en una hermosa estatua que representaba un ángel. Lo que a sus amigos parecía un canto de piedra sin valor, a sus expertos ojos encerraba una obra de arte. Un albañil hubiera utilizado el bloque para hacer un umbral o un cimiento; un marmolista, tal vez para hacer un fregadero; pero el genio de Miguel Angel lo transformó en una admirable creación artística de un valor incalculable.

Humoradas

Quando ames, Esperanza, ten presente que lo hermoso del hombre está en la frente.

Si al morir va al infierno mi marido, es que vuelve al país en que ha nacido.

Si me miro de tus ojos al espejo conozco que no sirvo para viejo.

Campoamor.

Miscelánea

Sabido es que en Francia se halla establecido el Jurado para los delitos comunes. Ahora bien; a un hombre a quien se citó como testigo para declarar ante el tribunal preguntó el presidente:

—¿Qué ha motivado la riña?

—Principiaré por decir a usía las mismas expresiones de que se sirvió el acusado, señor juez: «Es usted un imbécil».

El presidente, advirtiéndole la risa del público, exclamó:

—Testigo, dirijase usted a los jurados.

Desde que ví tus ojos,
dije a los míos:

«huyamos, si podemos,
del enemigo».

Mas, por desgracia,
ya estaban prisioneras
mis avanzadas.